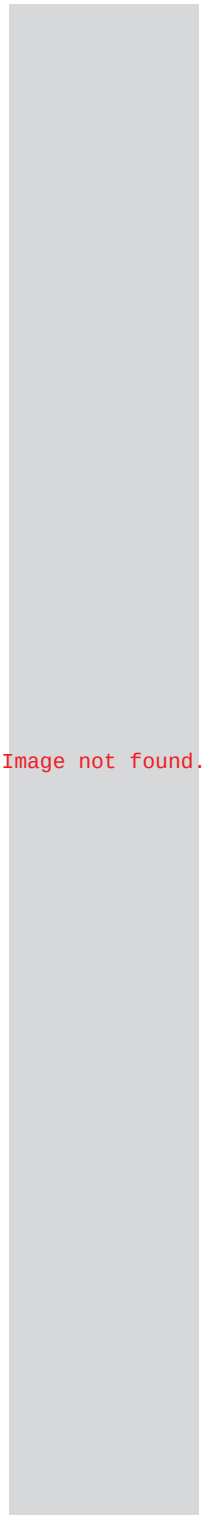
EL DICTADOR

JESUS MIGUENS FIEIRO



Capítulo 1

El dictador llegó victorioso a su antiguo pueblo. Las autoridades de San Dios, y su padre, lo esperaban en la entrada del palacete reconvertido en consistorio. Bajó del vehículo oficial, escoltado por su guardia "pretoriana". Caminaba a paso lento por la plaza principal de la villa, henchido como un pavo real. Los vítores histéricos de sus paisanos retumbaban en el aire como bombas de palenque. La banda de música entonó el himno nacional. A pesar del griterio, de la música, una frase martillea los oídos del tirano. <Estás en el mundo porque tiene que haber de todo>. Aquel humilde adagio, que su progenitor le dedicó por primera vez, cuando ojeó sus primeras notas, languidecía su estado de ánimo. Las dudas asaltaron su mente.<¿Estará orgulloso de mi ahora?>. El padre impertérrito, en medio de aquel nutrido grupo de lameculos, observaba sus pasos. El autócrata, se acercó a temeroso a su progenitor, y éste, con lágrimas en los ojos, le susurró al oído...

Los años han pasado, pero nada a cambiado, estás en el mundo porque tiene que haber de todo.